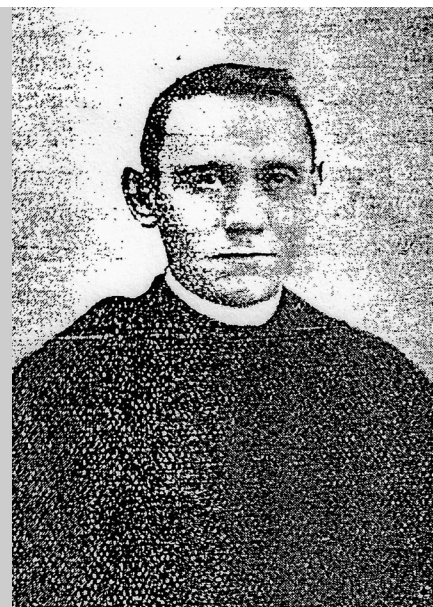


P. PLÁCIDO MALLO GUTIÉRREZ, AGUSTINO, MISIONERO Y EXPLORADOR EN LA AMAZONÍA PERUANA

Tomás González Cuellas (†)



En la década de 1890, la Orden de San Agustín tenía muchos problemas para continuar su labor misionera en las Islas Filipinas¹. Los movimientos para conseguir la independencia de España se habían intensificado, y finalmente, cuando ésta se consigue en 1898 las parroquias y misiones tienen que ser abandonadas, y las propiedades y bienes raíces de la orden quedan intervenidos. Estas islas pertenecían a la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, que en la estructura de la orden de los agustinos españoles incluía, además, a los monasterios de Valladolid y de Nuestra Señora de la Vid (Burgos), y a la Casa Residencia Enfermería de Barcelona.

Por otra parte, el papado había iniciado contactos con ellos desde 1871 para que acudieran al Perú a intentar remediar las circunstancias lamentables en que se encontraba esa orden en el país hispanoamericano, y ahora va a aprovechar su situación en Filipinas para conseguir ese objetivo. La independencia de Perú se había proclamado en 1821, y las cosas habían ido empeorando con el paso de los años para todas las órdenes que llevaban a cabo su actividad misionera en ese país. A finales del siglo el gobierno peruano cambia su actitud, y se muestra dispuesto a dar facilidades a los religiosos que fueran a instalarse allí. Se da, pues, en esos años finales del siglo XIX una concurrencia de circunstancias: los agustinos abandonan las Filipinas y necesitan nuevos lugares donde desarrollar su labor misionera; el papado quiere enviarlos al Perú, especialmente a la zona amazónica, dominada por los explotadores del caucho; y el gobierno peruano tiene buena disposición a aceptar su llegada. Por fin, un decreto de la Sagrada Congregación (órgano colegiado de la Santa Sede), de 5 de febrero de 1900, crea tres prefecturas apostólicas dependientes de ella, adjudicadas respectivamente a los franciscanos, dominicos y agustinos. A éstos les corresponde la de San León del Amazonas, así llamada en honor de León XIII, papa entre 1878 y 1903.

La prefectura de San León tenía una extensión enorme, 400 000 km², y se le calculaba una población de 60 000 personas que estaba constituida por tribus, subtribus, mestizos y algunos blancos. Quedaba englobado en ella todo el territorio de la cuenca del río Marañón, prolongación del Amazonas. El decreto lo expresa así: «(...) el río Marañón con todos sus afluentes, excepto el Ucayali, hasta los límites con Ecuador, Colombia y Brasil (...)». Se trataba de toda la región de la antigua misión de Mainas, de la Compañía de Jesús, excepto una parte del territorio ecuatoriano, al norte del río Ucayali, que se reservaba a los franciscanos. Se incluía el río Putumayo (ver mapa p. 94), que no había pertenecido a la misión jesuítica.

Los novicios que se preparaban esos años en Valladolid tuvieron, por tanto, que abandonar su idea de misionar en las Filipinas, y empezar a pensar en el Amazonas peruano. Y es aquí donde entra en esta historia Plácido Mallo Gutiérrez, nacido en 1876 en Lazado, pueblo de la provincia de León situado en el alto Omaña y perteneciente al municipio de Murias de Paredes. Plácido Mallo llega al Puerto de Callao (Perú) el 11 de diciembre de 1900 formando parte de la primera expedición agustiniana, a cuyo frente se encontraba el padre Paulino Díaz, un asturiano que tenía 50 años por aquel entonces, y que desde 1872 hasta 1899 había desarrollado su labor misionera en las Islas Filipinas. El padre Díaz encabeza ese grupo de agustinos en calidad de Superior de la prefectura de San León del Amazonas, también conocida como prefectura de Iquitos. Además de Plácido Mallo, van con él los padres Pedro Prat y Bernardo Calle y el hermano Pío González.

En los primeros años de su estancia en la Amazonía peruana, los agustinos se dedican a misionar entre las tribus aborígenes, y así surgen las primeras misiones: en 1901, la de Puerto Meléndez, en el alto Marañón, entre los aguaruna; en 1902, la de Pevás, en el Ampicayu, entre los

yaguas; en 1903, la de Huabico, entre los aguaruna; en 1906, la de Leticia, en el Amazonas; en 1910, la de Jericó, en el río Yagua, entre los yaguas... Plácido Mallo participó en el proyecto de la creación de Jericó, que comenzó en 1904, cuando junto con el padre Pedro Pulgar realizó un viaje por el hasta entonces inexplorado río Yagua, al que bautizó, poniéndole el nombre de los indios yaguas; y también a muchos de sus afluentes, con denominaciones que fueron aceptadas por la Sociedad Geográfica de Lima².

Plácido Mallo es, creemos, uno de tantos personajes destacados nacidos en nuestra provincia que son casi desconocidos para la mayor parte de la población. Por eso, cuando supimos de su existencia gracias a José María Hidalgo Guerrero, pensamos enseguida en escribir algo sobre él en nuestra revista. Tanto José María Hidalgo como Francisco Javier Rúa Aller nos hablaron de un libro dedicado al padre Mallo y escrito por Tomás González Cuellas (1925-2018). Se trata de una obra publicada por la editorial Ceta de Iquitos en 2001, pero que debía de estar escrito desde unos años antes, porque el prólogo está firmado por Florentino Agustín Díez González, que falleció en 1996. Nosotros hemos podido dar con el texto que sirvió para la edición de 2001 en la biblioteca regional Mariano Domínguez Berrueta, y después de conseguir la autorización de los agustinos hemos reproducido una parte en lo que sigue a esta introducción; en concreto, la reseña biográfica de Plácido Mallo, la descripción geográfica de la zona de la provincia en la que está su pueblo natal, la exploración del río Yagua y el relato sobre su trágico final. Hay que decir que Tomás González Cuellas, el autor del libro, fue también un agustino vinculado familiarmente al pueblo natal de Plácido Mallo, porque, aunque nació en Almázcara, su padre era natural de Lazado y tenía casi la misma edad que Mallo. Además, como cuenta en el libro, su abuelo fue maestro de primeras letras de ambos, y los dos, su padre y Plácido, fueron alumnos de la preceptoría de Lazado. González Cuellas estudió Química, y dio clases de Ciencias Naturales primero en Bogotá y después en Bilbao. Una vez jubilado, vivió bastantes años en Valencia de Don Juan, falleciendo en 2018 en Valladolid.

El texto que reproducimos sirve, además, como complemento a la entrevista a José Álvarez Alonso que publicamos en este mismo número de la revista. José Álvarez también nació en un pueblo a las orillas del Omaña, San Román de los Caballeros, fue agustino en el Perú (1983-1996), y también misionero y explorador de la Amazonía peruana. Desde esta revista reivindicamos, pues, la excepcional labor en la Amazonía peruana de estos dos insignes leoneses.

Por último, nuestro agradecimiento a José María Hidalgo y a Francisco Javier Rúa, ya citados. También a Mario García Ramos y al padre Valentín Lorenzana García, de los agustinos de León. Ambos realizaron las gestiones necesarias a fin de conseguir la autorización del centro agus-

tiniano de Valladolid para reproducir la parte del libro que acabamos de comentar, y que incluimos a continuación.

PRESENTACIÓN

El esquema biográfico, que vamos a copiar, fue redactado y publicado en vida de nuestro protagonista. De los dos esquemas que nos han legado los historiadores agustinos, dedicados a recopilar datos e información sobre sus hermanos religiosos, y que han salido a la luz pública, elegimos el más completo.

Leemos:

MALLO, (Fr. PLÁCIDO)

Nació el 31 de octubre de 1876 en Lazado, de la provincia de León, y profesó en el colegio de Valladolid a 12 de septiembre de 1894³.

Cuando hubo terminado la carrera de estudios eclesiásticos, se alistó, para las misiones de Iquitos, entre los primeros Agustinos que llegaron a aquella nueva Prefectura en 1901, en que, habiéndose resentido gravemente su salud, efecto del clima insano de aquellas regiones, se vio precisado a regresar a España.

De su labor en dichas misiones pueden consignarse los siguientes datos: ejerció el ministerio apostólico en Pevas, entre los salvajes Yaguas, desde 1902 al 1905; fue el primero que recorrió las selvas que separan al Amazonas del Putumayo y navegó desde el nacimiento del Yagua hasta su desembocadura en el último; fundó la misión de Leticia sobre la margen izquierda del Amazonas, en la frontera del Perú con el Brasil, y después fundó también la de Nazaret en el río Yavari, donde levantó una casa-misión.

En España ha residido en Bilbao y Gijón, dirigiendo en la primera los Talleres de Caridad, y en la segunda ha sido director de la Escuela-Taller de Santa Rita a raíz de su fundación.

En la actualidad reside en Gijón, dedicado a las funciones propias de su sagrado ministerio.

Escritos:

CARTA acerca de las misiones de los PP. Agustinos en Iquitos (Perú).- Se publicó en el n° 184 de *Las Misiones Católicas*, Barcelona.

RELACION de la llegada a Lima de los primeros agustinos de Iquitos. La publicó el P. Díaz y González en el trabajo que lleva el n° 5 en su nota bibliográfica. V. la pág. 235 del vol. II⁴.

LA NUEVA MISION DE LETICIA (Andes-Perú). Relación de su establecimiento publicada en *Las Misiones Católicas*, tomo XIV.

INFORME sobre la escuela fundada en nuestra casa-misión de Iquitos. Publicó el P. Martínez en sus *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniense de Filipinas*, América, pp. 140-149.

CARTAS SOBRE LAS MISIONES. Publicáronse varias y retazos de otras en los *Anales de la Propagación de la fe*, de Lima.

RELACIONES O MEMORIAS. Se publicaron algunas más de las reseñadas en *Las Misiones Católicas*. VOCABULARIO del dialecto de los yaguas, obra que comenzó a escribir mientras se ocupó de evangelizarlos. CROQUIS del río Yagua, inexplorado antes, remitido a la Sociedad Geográfica de Lima.

En la revista *Vestir al desnudo* ha publicado algunos articulos, reseñas de fiestas, etc., mientras ha sido Director de las Sociedades piadosas de Bilbao y Gijón mencionadas arriba⁵.

Por nuestra cuenta ponemos su muerte, macabra y horrible, en Talavera de la Reina, a donde fue destinado después de haber residido en Cádiz, siendo capellán de las Monjas Agustinas de esta ciudad, hasta los primeros días de la guerra civil española.

Nuestro trabajo consistirá en ir rellenando los huecos que deja abierto este esquema, tratando de seguir sus pasos desde el momento en que salió de su pueblo natal, Lazado, hasta la hora de su martirio, porque martirio fue, más que asesinato. El P. Vela nos da ya muchas pautas de seguimiento.

ENTORNO GEOGRAFICO

Lazado no es gran cosa si para ser grande hay que tener muchos habitantes: pero, en su pequeñez, puede presumir de haber tenido una preceptoría, o escuela de latinidad⁶, en la que se forjaron muchos hombres ilustres, hijos del pueblo, o de todo su entorno. Su exígua presencia no le hace ser el más pequeño entre los demás.

Alumnos del Valle Gordo saltaban el monte en busca de esta Preceptoría⁷, para después nutrir Seminarios, Conventos, puestos en el Magisterio... Sus calles tendrían siempre la frescura de las risas y travesuras de sus niños y adolescentes que al pueblo acudían.

Los autores de esta época nos lo describen así:

LAZADO: lugar en la provincia de León del que dista nueve leguas; partido judicial y ayuntamiento de Murias de Paredes, diócesis de Oviedo, Vicaría de San Millán⁸, arciprestazgo de las Omañas, audiencia territorial y capitanía general de Valladolid, situado en un vallecito; su clima es frío; sus enfermedades más comunes son dolores de costado y pulmonías.

Tiene quince casas; iglesia, anejo de Senra⁹, dedicada a San Andrés; dos ermitas, (Ntra. Sra. del Campo y la Purísima Concepción) y muy buenas aguas potables.

Confina al norte con término de Peñalba y los Baños; al este con Villabandín; al sur y oeste con Senra.

El terreno es de mala calidad, y le fertilizan algún tanto las aguas del arroyo que nace en los montes del pueblo; se elevan por el sur y el oeste y se hallan cubiertos de urce¹⁰ y piornos¹¹. Los caminos dirigen a los pueblos limítrofes: reciben la correspondencia de Murias.

Produce centeno y legumbres; cría ganado vacuno, lanar, caballo; caza perdices y corzos y pesca alguna trucha. Como industria tiene dos molinos harineros. Su población es de 12 vecinos, con 150 almas¹². Paga la contribución en Murias, su ayuntamiento¹³.



A la izquierda, edificio reciente que ocupa el lugar en donde se encontraba la casa del abuelo de Tomás González Cuellas, en Lazado. A su derecha, la casa de sus bisabuelos, con el escudo de la familia. («[...] La novedad de una fuente amplia, redonda, con su caño, atrae mis ojos; y la casa del abuelo a su costado, calle de por medio, que se bifurca en Y, abrazando la fuente.[...]», página vii del libro *P. Plácido Mallo...*). Fotografía de Pablo Pérez García, 14 de noviembre de 2020.

El pueblo no podía ser muy diferente mientras nuestro protagonista vivió en él, y en él vivió hasta los diez y seis años en que partió hacia Valladolid para culminar estudios eclesiásticos en el entonces muy conocido, por estas tierras omañesas, *Colegio de Filipinos*¹⁴. Desde Valladolid le quedará abierto todo un abanico de viajes y acontecimientos que pronto veremos.

Y de Senra ¿qué?

Acudamos nuevamente a los autores de la época:

SENRA Y LAZADO. Lugar en la provincia de León, partido judicial y ayuntamiento de Murias de Paredes, diócesis de Oviedo, audiencia territorial y Capitanía general de Valladolid.

Situado en un valle; su clima es frío, y sus enfermedades más comunes son dolores de costado y pulmonías.

Tiene 30 casas: iglesia parroquial (San Andrés), servida por un cura de ingreso y patronato laical; 3 ermitas del Estado y una de propiedad particular, y una fuente de buenas aguas.

Confina con Sabugo, Murias de Paredes y Villanueva. El terreno es montuoso y de mala calidad; por él corren las aguas de un arroyo que nace en el término de Montrondo. Los caminos son locales. Produce centeno, legumbres, algún lino y pastos.

Crían ganados: caza mayor y menor y pesca de truchas. Tiene tres molinos harineros. Su población es de 25 vecinos, y tiene 150 almas¹⁵.

No nos imaginamos por qué razón une, el Sr. Madoz, los dos pueblos en uno, y hasta nos parece que lo dicho sobre Lazado, también lo repite sobre Senra. Que son dos pueblos distintos no cabe la menor duda; pero en el concepto de Senra se incluye a Lazado. O en el de Lazado a Senra.

Lazado tiene cierta personalidad. Y Senra lleva fama de «vecinos nobles y como tales empadronados»¹⁶, habiendo pertenecido al «Estado» del conde de Luna. Los dos corren parejos.

Sea lo que fuere no vamos a discutir primacías ni autoridades. Así nos lo dan, y como nos lo dan, lo transcribimos. Además; así lo han vivido.

Entre los dos, y el próximo de Villabandín¹⁷, por razones familiares, discurrió la niñez de nuestro Plácido. ¿Acaso también visitaba regularmente el pueblo origen de su abuelo, Barrio de la Puente¹⁸, en el Valle Gordo?

Hoy las cosas no son así, aunque todavía faltan muchas cosas por hacer: merece mucho más esta bonita tierra, señoreada por Murias de Paredes, aunque Riello entra hoy en la competencia. Los viajes a León ya no son a lomos de cabalgadura, o andando, como contaba mi recordado padre, llevando a cuestras una o dos arrobas de peso, atadas las madreñas para no perderlas en la nieve, cuando a la capital debía acudir para estudiar Magisterio y rendir exámenes.

Los pueblos, más que crecer, han disminuido, porque la tierra no da más de sí. Son muchos los emigrantes, oriundos de estos pueblos, que encontramos diseminados por Madrid, León y otras capitales¹⁹. Las no distantes poblaciones de Villablino, Villaseca y hasta la Robla, han atraído buen contingente de sus emigrantes. Pero si las cosas todavía no son fáciles hoy, mucho menos lo eran un siglo atrás.

En 1950, un siglo después de que Madoz escribiera, Lazado ha bajado a 82 almas²⁰, y en 1986, quedan 27. Por su parte, Senra, en estas mismas fechas, tiene 165 y 79 almas respectivamente²¹. El municipio de Murias de Paredes que comprende 16 pueblos, en 1986 tenía 949 habitantes, no llegando a 10 habitantes por km cuadrado.

Los presentes, y los ausentes, defienden su tierra, porque hasta los emigrantes están pendientes de ella. La despoblación es casi constante, y temen lo peor con el embalse proyectado en el río Omaña. *La Omaña insumergible* lucha por su tierra. No viene al caso discutir y replantear este enojoso problema. Indirectamente afectará a Murias y su entorno, pero las cosas que tratamos no se desarrollarán aquí.

También es claro: sus habitantes han estado siempre preocupados por una mejor cultura y han procura-

do cultivar, a la vez que sus escasas tierras, su mente y corazón²².

Situado ya el pueblo, va siendo hora de observar la familia y ambiente familiar de Plácido Mallo.



Casa natal de Plácido Mallo. Según el testimonio de un habitante de Lazado, en la actualidad sigue siendo propiedad de la familia Mallo. Fotografía de Pablo Pérez García, 29 de noviembre de 2020.

PRIMEROS PASOS

Nosotros vamos a iniciarlos en el Archivo Agustino de los PP. Agustinos de Valladolid²³. En él encontramos el informe que se pidió al párroco de Senra, D. Pedro Sabugo, desde el Obispado de Oviedo, a través del párroco de Murias, con fecha 24 de mayo de 1892.

Se nos antoja ver retratado a D. Pedro Sabugo, dada la buena memoria que entre sus feligreses dejó, en la cancioncilla de la tierra:

Este nuestro señor cura
ojalá viva cien años
que toca bien las campanas
y da buenos aguinaldos.
Este nuestro señor cura
cuando asoma al Afanal
parece que sale el sol
y la aurora boreal²⁴.

El informe era preceptivo, y el P. Rector del Colegio agustiniano de Valladolid, P. Sabas Fontecha²⁵, lo ha solicitado, autorizando a D. Pedro Sabugo haga la exploración sobre la vida y costumbres del joven Plácido y su familia. Firma este compromiso el día 25 del mismo mes: ejerce su función el día 27, habiendo convocado, previamente, a tres vecinos, probos y conocedores de la familia, libres de toda sospecha que impida su imparcialidad. Atestiguarán bajo juramento de verdad.

EL INFORME

Los testigos fueron: D. Francisco González, viudo, labrador, de setenta y dos años; Ulises González,

casado, labrador de cuarenta y dos años; los dos naturales y vecinos de Lazado. Con ellos figura, igualmente, D. Simón Álvarez, casado, maestro de instrucción primaria, de sesenta y siete años, natural de Sabugo, pero vecino de Lazado.

Los tres, separadamente, han de responder a una encuesta de 12 preguntas, que han sido enviadas desde Valladolid. Han de ser coincidentes, los testigos, en lo substancial; en caso contrario habría que buscar otras personas que ayuden a esclarecer lo de los anteriores, y así confirmar los datos que se piden.

El interrogatorio abarca desde la edad del pretendiente, así llaman al candidato, hasta la vida y costumbres de sus padres y familiares próximos; salud del joven y posibilidades que aseguren es libre, y si, verdaderamente, tiene intenciones vocacionales.

Las respuestas de los testigos nos acercan a sus padres: fueron Guillermo Mallo Fernández, natural de Villabandín, y Concepción Gutiérrez Mallo, natural de Lazado. Hay más datos familiares. Sus abuelos fueron: Pedro Mallo Fernández, natural de Barrio de la Puente, en el mismo municipio, y Juana Fernández Rozas, de Villabandín, por parte del padre. Los abuelos maternos fueron: Manuel Gutiérrez Fernández, de Villabandín, y Josefá Mallo González, de Lazado²⁶.

Padres, abuelos, y demás ascendientes, son y han sido respetados como cristianos viejos, personas de sana moral y de buena fama y costumbres. Ninguno de ellos ha incurrido en crimen alguno, ni han incurrido en infamia pública; tampoco han ejercido oficio vil o deshonesto. Todos han sido labradores, excepto el abuelo materno, que ha sido profesor de latín, su padre, maestro elemental, un tío sacerdote y otro también profesor de latín²⁷.

Los tres testigos dejan constancia de que sus padres y abuelos no tienen peligro inmediato de tener necesidad de la ayuda de su hijo. Cosa importante; si se presintiera que podían necesitarlo, obligación del hijo era cuidar de sus padres, o abuelos, antes que seguir su inclinación religiosa.

Los tres afirman que tiene cualidades el joven pretendiente, y que nada hay, que haga sospechar en su decisión, como falso o ambicioso. En resumen: puede muy bien vestir el hábito de San Agustín.

Por su parte, el párroco, D. Pedro Sabugo, añade que el joven Plácido tiene quince años, y que en la actualidad cursa *segundo año de latinidad*. Todo este informe comprende 8 apretados folios manuscritos en buena caligrafía, confirmando el párroco la veracidad tanto de los testigos, todas personas dignas de crédito, como de los testimonios prestados. En Lazado dan vía libre al joven para su traslado a Valladolid.

MIRANDO HACIA ADELANTE

Nos imaginamos al joven Plácido, al lado de su padre, dando el beso de despedida a Dña. Concha, en la Focarona, y el apretón de manos con los amigos jóvenes, entre los que adivino a mi padre que le despidió con cierta envidia.

Dirige su mirada hacia el pueblo que le vio nacer. Unos árboles apenas le permiten ya ver el pueblo y la casa paterna. A su izquierda el camino de *La Fontanina*, y girando la vista, hacia la derecha, *el Castriello* le despidió en lontananza. Levanta los ojos a *la Granda* que allí, a su derecha, está... y con la emoción contenida, por un regreso incierto, toma las riendas de la caballería y, sin mirar más hacia atrás, fija los ojos en Senra, saluda a éste o aquel, que por la calle deambula y, de reojo, despidiéndose del *Fasgarón*, del *Suspirón*, y de la capilla de *la Magdalena*, toman la dirección de Villanueva, con sus casas blasonadas y con sus pallozas... Vegaríenza, cuna de apellidos famosos... heredera de la Preceptoría.

No mira hacia atrás, pero sí a su derecha e izquierda, como queriendo empapar su mente de todos los recuerdos posibles; suenan los cencerros de las vacas pastando entre los piornos, arándanos y robles...; desea que el lobo no haga demasiados estragos...; imagina el salto de los corzos por las cimas, y sus bajadas al prado para buscar alimento entre la nieve... El camino es largo, y falta mucho por recorrer. ¡Adiós!

La montaña va cediendo y se encuentra con las vegas de La Ribera, o de las inmediaciones de León, para luego cambiar bruscamente de paisaje. El horizonte es más amplio. No necesita levantar la mirada para contemplar el cielo; pero añora el verdor de sus montañas cuando, por el páramo, o ya en Tierra de Campos, atraviesa llanuras que parecen no tener fin.

¡Oh! Bellas son mis montañas,
mis montañas de León,
cuando la blanca neblina
asciende de la pradera
pura, vaporosa y tenue
como un sueño angelical.

Cuando en los suaves declives
de las suaves colinas
brillan guiraldas de flores,
y el Órbigo mansamente
fluye al mar.

Cuando las sombras y lluvias
fecundan la madre tierra
y Flora con mano pródiga
vuelca sus ánforas de oro
y los ecos de blando arrullo

en las sendas escondidas del robledal.

Así cantó, años adelante, a las montañas que lo vieron nacer otro Omañés, de los que hicieron historia en extrañas tierras, sin olvidarse de las propias²⁸.

El joven Plácido no cantó en versos su despedida, ni evocó líricamente las bucólicas tierras que le vieron nacer. Pero su corazón sí que debió sentir el estremecimiento de un adiós callado, silencioso, ...

Las lágrimas del corazón ahogan toda palabra.

OTRO PAISAJE

Otro paisaje, y hasta otro paisanaje le salían al encuentro. Otra vida y otro mundo, en la bruma del tiempo, se abrían a su esperanza.

Las vacas de trabajo y leche, o los bueyes de labrantío, son ahora mulas: la cosecha no ha terminado; aquí y allá los trigos están a punto de ser almacenados. No abunda el centeno, al que tan familiarizado está; no ve prados: solo rastrojeras y rastrojeras, y, más cerca o más lejos, las torres de las iglesias pueblerinas, atalayadas al viento, que en tiempos pasados vigilaban las correrías del moro. Los ríos no se prodigan; tampoco las arboledas. La novedad mitiga un poco el recuerdo de cuanto deja atrás, y ya solo piensa en Valladolid. Atrás quedó Sahagún, Palencia, Venta de Baños...

¡Valladolid! La ciudad se le presenta recostada al lado del Pisuerga, que bien poco se parece al pequeño río, arroyo casi, que tantas veces contempló indiferente, salvo sus truchas, en las cercanías de Lazado. ¡Cuánto contraste y cuántas nuevas sensaciones, emociones acaso, experimentaría aquel joven de 15 años, que iniciaba un periplo, en su vida, con caracteres de aventura!

Puente de piedra... convento antiguo de San Agustín, donde Fr. Luís de León y el Beato Orozco recrearon ocios... Campo Grande y... ya no hay tiempo para seguir paseando la ciudad: ha llegado frente a la fachada del Colegio de Filipinos, meta de su largo caminar. El edificio, con los muñones de sus torres y sin la cúpula de la iglesia, que le da sabor clásico, esperan todavía ser terminadas. La novedad cambia, ahora y hoy, su aspecto.

El claustro, el jardín interior, la benevolencia del Superior, el saludo del Maestro de Novicios, sus nuevos compañeros, que le miran... y son mirados, expectantes: el esbozo de alguna sonrisa y algún gesto de suficiencia, que da tanto la veteranía como la inexperiencia.

Plácido Mallo pronto recibirá el hábito, y al cabo de un año profesará. No es fácil la adaptación, que, ahora sí, provoca recuerdos persistentes de lo dejado. Todo se consigue con esfuerzo, mayormente cuando está ambientado por el espíritu de oración y entrega.

Toma contacto con la historia de la Provincia Agustiniense: no llega en momentos muy alentadores, pero las dificultades provocan esfuerzos y despiertan esperanzas e ilusiones. La política española y su influencia mundial ha llegado a mínimos.

Lo que perturba a la sociedad también alcanza a la vida religiosa, y más cuando se vive intensamente la propia historia. Pero esto es cosa distinta y merece un punto aparte.

(...)

EXPLORADOR DEL RÍO YAGUA

En el territorio, donde se desarrolló la principal actividad del P. Mallo, hay un río principal que lleva el nombre de la tribu indígena que en su cuenca mora. Conocido por los caucheros y los indios no constaba en mapa alguno. Un secreto más que guardaba la selva y sus explotadores.

Misionero celoso, explorador infatigable y arriesgado el P. Plácido Mallo dio a luz, para la geografía peruano-amazónica, al río Yagua, con su discurrir y con sus afluentes. Sí, el río estaba allí: conocían su nombre, pero nadie se había cuidado de visitarlo, menos de recorrerlo. El P. Mallo lo hizo y buscó, en sus numerosos afluentes, campo de acción misionera. Estos sí que eran desconocidos.

Sorpresa debió causar en Lima cuando la Sociedad Geográfica recibe el informe con el que el P. Paulino comunica y envía el croquis del río Yagua hecho por el P. Mallo, describiendo el río, dibujando su trazado, y marcando sus afluentes.

Si bautizaba infieles también se consideró con derecho a bautizar ríos. Puso nombre a los afluentes por él recorridos, al estilo de los primeros colonizadores: *Hipona, Driman, Tagaste, Órbigo, Suibini, Villanueva, Santa Clara, José Pardo, Santa Rita, Nebuloso, Sahagún y Purísima*, por la margen derecha. Por la izquierda, marca el *Arabillo, Santa Rosa, y Miami*. Nombres unos de la hagiografía agustiniana, y otros hasta nos hacen pensar en su tierra: *Órbigo... Villanueva... Sahagún...*²⁹. La Sociedad Geográfica los aceptó, y estos nombres son el homenaje que hoy rinden estos ríos a su descubridor³⁰.

En un párrafo hemos resumido toda una gesta, que necesita ser ampliada, porque, de lo contrario, puede quedar devaluada.

Ya hemos dicho: tenía su asiento, o puesto de misión en Pebas³¹, pueblo fundado, (1735), en tiempos de los misioneros Jesuitas, situado en la margen izquierda del río Ampiyacu y muy cerca de su confluencia con el Amazonas.

IMAGINANDO EL VIAJE

Vamos a hacerlo, aunque más adelante lo repetirá con su compañero, P. Pedro Pulgar, pero relatándolo éste.

El P. Mallo no lo dice todo: sencillamente dice que sale, o que llega: que toma este apunte o el otro, pero silencia las dificultades.

Sin presumir de conocedores de la selva, podemos imaginar el viaje. Si al tomar el rumbo hacia Iquitos hubieron de utilizar, más de una vez, el hacha para abrirse paso... por ahí hemos de empezar nosotros a suplir esos silencios.

Llevando guías nativos y mestizos brasileños, quizá contratados entre los peones caucheros, las sendas no ofrecerían serias dificultades, que tampoco hemos de eliminar: la vegetación es tupida; entenebrece el suelo, porque los árboles, buscando la luz, lo cubren todo con su sombra que, aún a medio día, causa la sensación de obscurecimiento nocturno. La vegetación de sotobosque no permite espacio apenas para esa senda que sólo conoce el indio, o la fiera que merodea su presa.



Jaguar americano, *Panthera onca*.
Fotografía de José Álvarez Alonso.

El caminante ha de multiplicar la acción de sus ojos: arriba y abajo, también a los lados. Sobre una rama inaparente, que vuela sobre la senda, puede estar la víbora: las temidas *jergones*³⁷, que no queriendo ser molestadas clavan, inmisericordes, sus colmillos en el cuello, o parte más próxima del cuerpo que la roza o molesta. En cosa de minutos uno puede ser cadáver.

Acaso un poco más allá, la *shushupe*³⁸, siempre traidora y enemiga de presencias ajenas. Ataca saltando hacia su víctima.

No vamos a seguir con víboras, ni otras culebras, siempre repugnantes, por inofensivas que sean³⁹.

Si los ojos han de estar atentos a estos animales astutos, otros hay, como el tigre⁴⁰, el otorongo, que puede estar al acecho y, aunque no sea frecuente el ataque a

las personas, nunca se sabe si ya probó carne humana. La pantera, dado su color oscuro, encuentra fácil el esconderse en la sombra, y desde ella planear el ataque.

Si el viajero está cerca de lugares pantanosos, o con suelos muy húmedos, hay otros animalitos, pequeños, diminutos, que encuentran sus delicias en quien se ponga a su alcance: nos estamos refiriendo a los mosquitos. Pueden encontrarse en tal cantidad que forman una nube, a la que los indios han puesto un nombre muy significativo: «Manta blanca». También, «Manta negra». No dan respiro en las horas de luz, aunque durante la noche serán otros quienes busquen el descuido de quien haya olvidado el mosquitero. ¡Ah! No podemos olvidar al vampiro.

¿Qué decir del incauto que busque solaz y descanso en una zona de hierba que invita a echarse sobre ella? Aquí se verá sorprendido por el isango⁴¹, ácaro, casi microscópico, que se adhiere a la piel provocando comezones molestas, que sólo con fricciones de alcohol pueden mitigarse. No hace falta acostarse en la hierba, basta con pasearte sobre ella.



Mono araña, *Ateles belzebuth*.
Fotografía de José Álvarez Alonso.

Salvadas las dificultades propias del camino, medio abierto medio cerrado, por estas dificultades del mosquito hubo de pasar el P. Mallo: y los hechos testifican que no se vio libre de los ataques, porque no tardó mucho en tener que regresar a España afectado de paludismo.

Cierto que también los ojos y los oídos tuvieron ocasiones para solazarse en la contemplación de la naturaleza: árboles gigantescos, flores de formas y colores insospechados, y desde luego, flores que él jamás pudo imaginar. Insectos que le harían recordar las inofensivas luciérnagas de las montañas de Lázaro, y valle de Murias. Escarabajos de todas las formas y colores, de tamaños gigantes, o diminutos.

¡Cómo se extasiaría contemplando las mariposas!: las azules *Morphos*, las sorprendentes *Grammata*,

con sus números dibujados en las alas, las gigantes-
cas *Agripina*, con sus 30 cm de envergadura: el canto
de las aves, el grito de los monos... en pocas palabras,
el rumor de la selva, que impresiona, que sobrecoge
y que provoca sensaciones muy variadas, de acuerdo
al carácter de quien es su testigo en medio de ella. Lo
mismo esté el día sereno que con tormenta.

Sí, así hemos de imaginarnos su paso por la selva,
en la que no faltaría la sorpresa añadida de los sajinos,
las sachavacas o tapires..., todo un mundo nuevo que,
por doloroso y fuerte que resultara el choque con él,
siempre se recuerda con emoción y entusiasmo.



Tapir, *Tapirus terrestris*.
Fotografía de José Álvarez Alonso.

El P. Mallo contempló todo eso y más: y sus acom-
pañantes le irían resolviendo interrogantes sobre in-
terrogantes que el *Padresito*, lleno de curiosidad iría
planteando. Hasta nos imaginamos que los guías, a
su vez, compararían, para sus adentros, el comporta-
miento del Padre con la conducta de los caucheros.
La bondad contrasta, inmediateamente, en un clima de
crueldad y egoísmo.

ALGUNOS RETAZOS DE ESTE VIAJE

En la misma cabecera de este río encontró vesti-
gios de que, en otros tiempos, allí hubo uno o dos
pueblos que servían como puntos de enlace entre el
Amazonas y el Putumayo. Pensó que allí podría esta-
blecerse una misión, reuniendo familias, tanto yaguas
como ticunas, que se hallaban esparcidas por el terri-
torio. Rozó el lugar y plantó la cruz. El futuro nuevo
pueblo se llamaría San Agustín⁴².

Volvamos también nosotros junto a él, para leer
cómo nos cuenta lo que iba haciendo explorando el río:

(...)

Llevábamos, al embarcar, un racimo de plátanos,
algunos instrumentos de caza, dos medias botellas de
sal y la esperanza en que la Providencia divina nos
sacara con bien de aquella aventurada expedición.

Los plátanos nos duraron dos días, economizán-
dolos mucho, y la sal se nos acabó a los cinco, aun-

que la economizamos más. Después comimos sin
sal la carne de caza, que gracias a Dios no nos faltó.

Diseñé el río yagua y los afluentes más caudalo-
sos, a los que puse nombres de lugares o personajes
pertenecientes a la Orden.

Creí que de algún modo honraría el hábito con
tales denominaciones, pues harán perpetuo el re-
cuerdo de que fueron Agustinos los primeros explo-
radores de aquel río. Este croquis lo remitió el P.
Prefecto a la Sociedad Geográfica de Lima y fue
incluido, con los mismos nombres, en el mapa no-
vísimo hecho por los ingenieros que recibieron el
encargo de estudiar la cuenca hidrográfica del Ama-
zonas. El Prefecto político, D. Carlos Zapata, con
quien salí de Iquitos en octubre de 1908, me mostró
este mapa, que él llevaba para presentarlo al Supe-
rior Gobierno.

Aprendió mucho en esta su primera incursión por
la selva.

Lo principal: aventuras aparte, vio su propia limi-
tación. Tenía que aprender bien el idioma. No podía
ser de otro modo si se buscaba y deseaba eficiencia en
el trabajo. Por eso, apenas llegado proyecta una nueva
excursión al mismo sitio, para vivir entre los Yaguas
y aprender su idioma. Este viaje lo hará acompañado
por el P. Pedro García Pulgar, y éste se encargará de
relatarlo páginas adelante.

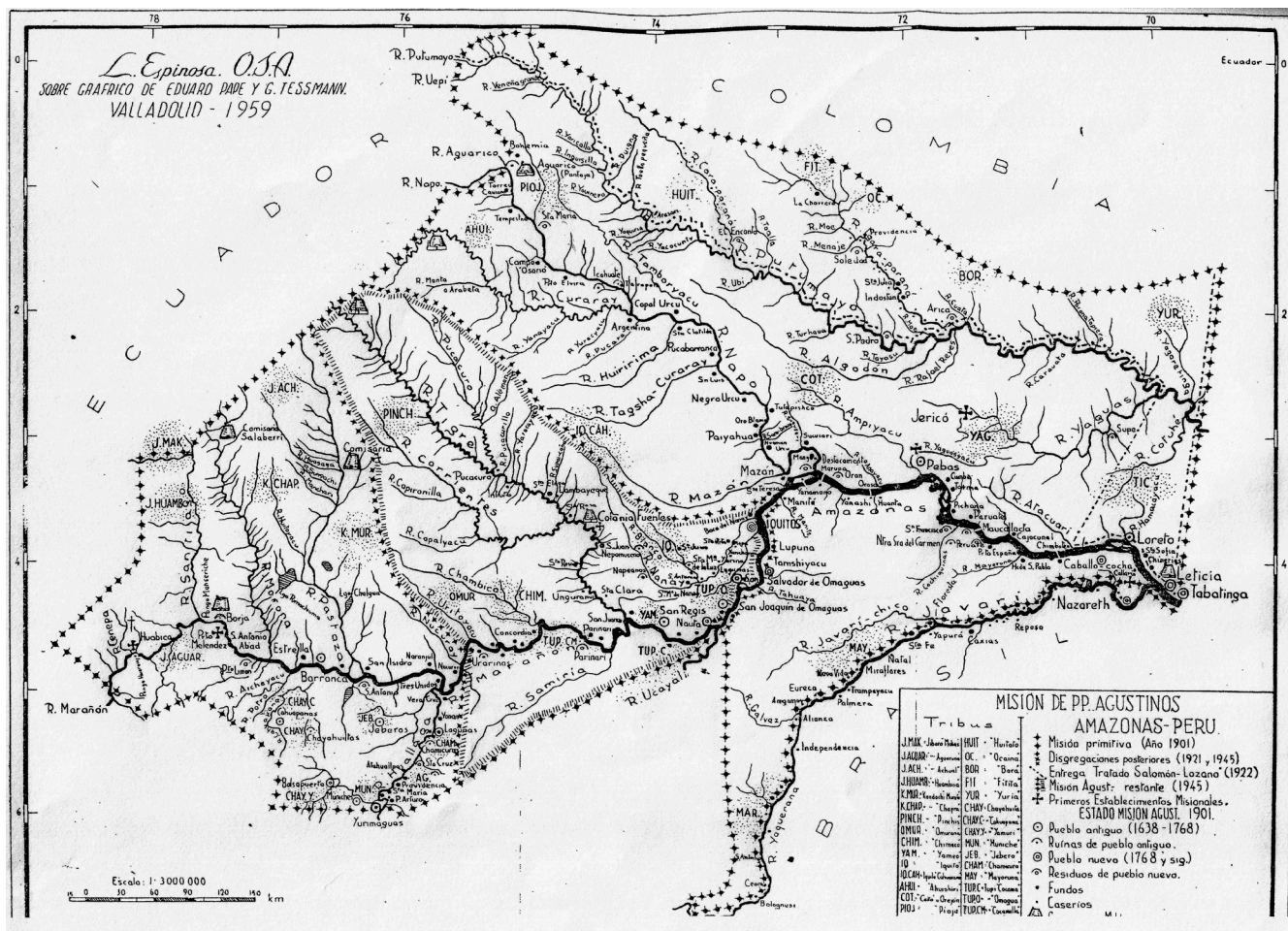
Otras muchas consideraciones hace el P. Mallo. Es-
tando allí el misionero, formando un pueblo, se verían
libres de la presencia de los caucheros, y de sus corre-
rías: aprenderían agricultura, se podría iniciar la cons-
trucción del camino que uniera el Amazonas con el Pu-
tumayo a través del río Yagua. Habría que diligenciar
ante el Gobierno que concediera los títulos de propie-
dad de aquellas tierras a los pueblos que se formasen...

El P. Paulino refleja en una carta a la Srta. Presi-
denta de la Propagación de la Fe en el Perú, un resu-
men de este viaje:

El P. Mallo regresa entusiasmado de su expedi-
ción por el interior, hasta el río Putumayo, en la que
empleó más de dos meses, sufriendo toda clase de
penalidades, pero de la que espera conseguir grandes
resultados para la civilización y cristianización de los
pacíficos Yaguas y fueron Ticunas y Vitotas, antropó-
fagos, muy numerosos en ambas márgenes el río Ya-
gua, afluente del Putumayo, que él recorrió en toda su
extensión, empleando veinticinco días con sus noches,
desde el Puerto de San Agustín, (bautizado por él, pues
era inexplorado), hasta su desagüe en el Putumayo⁴³ ...

PROYECTOS DEL P. MALLO

Ha regresado a Pebas, pero en su mente bullen
muchos proyectos, y la comprobación de muchas li-



Mapa con el territorio de la Amazonía peruana en la que misionaron los agustinos entre 1901 y 1959. Valladolid, 1959. Includido en el libro P. Plácido Mallo...

mitaciones. Hay que abrir más puestos: de momento en Puerto San Agustín ha dejado marcado lugar para uno. Pero, ante todo y por encima de todo, tienen que aprender a comunicarse con sus habitantes, que ignoran el castellano. Hace falta aprender el yagua. Para ello...

Para conocer a fondo el idioma, como es indispensable conocerlo a fin de explicar a los infieles la doctrina del Evangelio, y también inspirarles completa confianza, solo hay un medio, costoso, sí, y peligroso, pero de éxito seguro: someterse, o resignarse a vivir aislado en su compañía.

Por tanto, si V. R. no ordena otra cosa me iré con el P. Pulgar a vivir, durante tres o cuatro meses a un caserío de Yaguas, donde no nos será difícil conseguir cargueros a fin de conducir a «Puerto San Agustín», en el río Yagua los víveres necesarios, (hasta que se formen chacras para proveerlos), fundar allí un pueblo de «yaguas y ticunas», quienes libres del maléfico influjo de los blancos, no opondrán graves dificultades para reunirse, y atraerlos, poco a poco a la vida cristiana civilizada.

Luego nos dedicaremos a recorrer las quebradas afluentes del Yagua en busca de los infieles, porque de otro modo jamás se conseguirá reunirlos...

El trabajo, a que, por de pronto, se les podía dedicar, después de la construcción de sus viviendas y chacras, sería la apertura de una trocha, para enlazar, por vía terrestre el Amazonas con el Putumayo, lo que redundaría en utilidad grandísima a estas regiones en particular y al país en general.

En tiempo relativamente corto, y con un insignificante desembolso, podrían estos indios poner en comunicación el Amazonas con el Putumayo, abriendo a través de la montaña, que reúne las mejores condiciones para ello, un camino, que a lo sumo tardaría tres días en recorrer desde Pebas a Puerto de San Agustín, y otros tantos, desde este puerto hasta la margen derecha del Putumayo, casi enfrente de Chorrera.

Una vez fundado el pueblo, a fin de evitar el entrometimiento de ciertos elementos que dispersarían a los neófitos, como ha ocurrido en otros pueblos yaguas que hubo antiguamente, convendría obtener del Gobierno, que éste declarara de propiedad exclusiva de los indios, toda la extensión del terreno que media entre Tagaste y el referido Puerto de San Agustín, de acuerdo al adjunto croquis⁴⁴.

No todos los blancos que por la selva andan ocupados en la extracción del caucho y explotación del in-

dio son tan malos como parece se está indicando. Nos lo advierte el P. Mallo, quien se encontró cerca de la confluencia del Yagua con el Putumayo a D. Ildefonso Fonseca, que enseña el catecismo a los infieles, los trata como un padre, y como tal lo reverencian los indios y, que encontrándolos suficientemente instruidos, no tuvo inconveniente en bautizar a varios adultos y niños, yaguas, ticunas y witotos⁴⁵.

Nuestro explorador lamenta no tener más vis cómica para narrar sus peripecias dejando a nuestra fantasía el reconstruirlas. Pero al mandar al P. Prefecto su informe y los planos del río que acaba de explorar... solicita el envío de algunas cosas que estima muy necesarias: pólvora, munición, cuchillos, sables, tabaco, ropa para hombres, mujeres y niños; hachas, pañuelos, anzuelos, agujas, sal... facilitaría la reducción a pueblo de todos estos indios dispersos. Los indios necesitan de todo eso: también él y su compañero.

Está abierta la posibilidad de un segundo viaje que ya tiene bien planeado. Apenas se incorpore el P. Pulgar, los dos lo repetirán. Ese es el proyecto.

Mientras el P. Mallo se mueve por la selva, «arrostrando toda clase de peligros», el P. Prat atiende la escuela que allí han abierto. Su objetivo son las quebradas y ríos Ampiyacu, Shisita, Atacuari, Corotú, Yagua, y otros muchos que vierten sus aguas al Isa, o Putumayo, y al Amazonas.

Otro proyecto que está acariciando el P. Mallo es escribir un vocabulario del idioma yagua, que el P. Paulino nos dice que aparecerá en *Anales*...⁴⁶

(...)

EL FIN

Poco dura la abundancia en casa del pobre: nuestro omañés tiene bien metidas las fiebres: recae en ellas, a poco de su regreso, y ahora tiene complicado el hígado: lo tiene muy inflamado.

El P. Paulino, escribiendo a la Srta. Eva María de Piérrola le dice que parece va mejorando, aunque ha pasado muy malos ratos: está muy debilitado a causa del riguroso régimen a que ha sido sometido⁴⁷.

Las cosas se van precipitando: las fiebres del P. Mallo traen complicaciones: la mejoría de las fiebres resultó engañosa y hubo que operar sobre el hígado, cosa que realizó felizmente el Dr. Irujo en Iquitos. El proceso postoperatorio fue bueno, pero el P. Mallo, por prescripción médica ha de regresar a España. Así lo comunica a la misma corresponsal de Lima con fecha del 8 de septiembre de 1908:

El P. Mallo ya está en plena convalecencia, y sólo espera la llegada del vapor inglés para embarcarse para España, por disposición del Dr. Irujo, que

es el médico que le hizo la operación de una manera tan magistral que lo curó.

Me causa una grave extorsión la salida del P. Mallo, por la falta de personal, pero como el médico dice que es indispensable, no hay más remedio que conformarse.

Por otra parte si llegase a recaer, además del peligro de la vida, las enfermedades aquí resultan caras, y no tendríamos con qué sufragar los gastos⁴⁸.

¡Ay! ¡El problema económico! Los médicos prometieron que nada cobrarían, pero sus minutas, que luego pasaron a cobro, y el viaje a España del P. Mallo dejaron exhaustas las arcas del P. Prefecto. Espera ayuda porque no sabe cómo podrá arreglar las cosas si otro religioso le cae enfermo. Antes que poner a sus misioneros en manos de los médicos prefiere devolverlos a España.

Nosotros nos preguntamos: ¿Pero es que había algún religioso que no tuviera la malaria? Dejamos a un lado los parásitos intestinales. Todos lo están, pero de momento no necesitan otra prescripción médica que la quinina. No necesitan hospital, y esto es lo que teme el P. Prefecto.

Otros miedos son los que se añaden a los de la pérdida de salud.

El P. Paulino teme que todo lo realizado por el P. Mallo en Leticia se vaya al garete: se ha trabajado mucho, y se ha gastado mucho, si bien es cierto que la mayoría del dinero ha sido del conseguido por las limosnas y aportaciones de las gentes del Yavará.

Afortunadamente salió de Iquitos. Todos esperaban que pudiera regresar y tales eran los sueños del mismo P. Mallo; pero a poco de instalarse en Valladolid, aparecen fistulas en la herida de la operación⁴⁹. Los médicos otra vez deciden que en modo alguno puede regresar. En España queda este eminente misionero, evangelizador y explorador de un río amazónico, del que, salvo el nombre, ninguna otra noticia se tenía.

SINGLADURAS DEL P. MALLO EN ESPAÑA

Hemos visto que desde Valladolid se comunicó con su añorado Amazonas. La enfermedad lo tiene atado y bien atado. Inquietudes y dolores, molestias y desesperanzas se van acumulando. Poco a poco va ganando la batalla por la salud, aunque pierda la de su ilusión misionera: al fin puede reintegrarse a una vida normal.

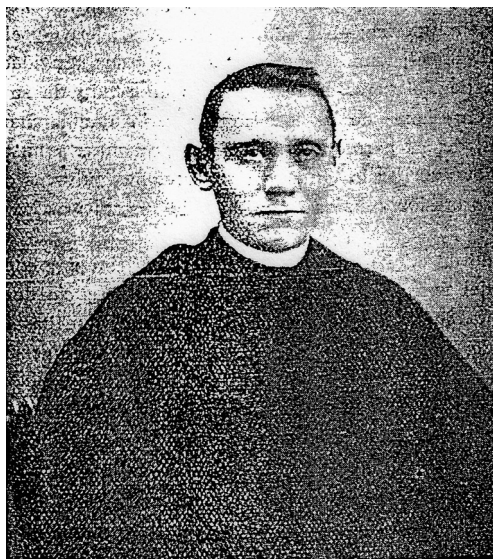
En 1913 lo encontramos en la Residencia de Bilbao, para en 1916 pasar a la de Gijón. Cuatro años más tarde, 1920, es destinado a la de Cádiz. En todos estos lugares dedicó su vida a establecer y promover las Asociaciones piadosas de la Orden Agustiniana,

como los Roperos de Santa Rita, o Cofradía de Ntra. Sra. de la Consolación, destacando como notable orador sagrado, consiguiendo notables elogios de la prensa. En 1924 figura como vicerrector del monasterio de La Vid, (Burgos)⁵⁰.

La Provincia misionera del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas sufre un doloroso y precipitado parto. Nace de ella, en 1926, la Provincia del Santo Nombre de Jesús de España. En el «original y sabio» procedimiento del reparto de personal, el P. Plácido Mallo queda incorporado a «la Provincia Nueva».

En 1929 lo encontramos destinado, finalmente, en la capellanía de MM. Agustinas de clausura en Talavera de la Reina, (Toledo)⁵¹, donde ejercerá el priorato hasta su último momento. En esta ciudad consumará el resto de su vida, en cruento y doloroso martirio.

Lo que no había experimentado entre los salvajes del Amazonas, lo encontró en medio de otros salvajes, de chaqueta y corbata, en Talavera. Que si los del Amazonas lo estimaban como defensor, protector, y padre cariñoso, los de España únicamente vieron el reverso de la moneda, y como a un ser indeseable, molesto, insoportable, no encontraron medio mejor para eliminarle, que trocearlo vivo, y luego... ya que no había Amazonas con sus pirañas, boas y caimanes, otros peces hubo en el Tajo, y otras pirañas en sus riberas, que lograron lo que no hicieron los de la Selva.



Retrato de Plácido Mallo
incluido en el libro *P. Plácido Mallo...*

EL HOLOCAUSTO

Año 1936; fatídicamente marca una triste página en la historia de nuestra Patria. Nada sucede en nuestra España a medias. Nos gustan los extremos, y los llevamos a las últimas consecuencias. Pero no es hora de hacer filosofías, que a más de uno pueden

molestar, quizá porque no saben encajar en esa misma historia que lamentan⁵².

Las Religiosas Agustinas de Clausura, en Talavera de la Reina, tenían para su servicio de iglesia y atención religiosa a la Comunidad dos religiosos: los PP. Plácido Mallo y Juan Montalvo. El P. Montalvo también conoció la dureza de climas y culturas ajenas en el Brasil. Los dos, más de una vez, quizá, contemplando el Tajo, evocarían los grandes ríos americanos.

El día 18 de julio hay un atisbo de peligro: la Guardia Civil patrulla la población y las cosas no se ven claras. El P. Mallo que se encontraba en la iglesia, atendiendo el confesonario, se refugia en la casa con el P. Montalvo.

Día 19. La Guardia Civil se retira a Toledo. Se reparten armas al pueblo, y el día 21 son detenidos y llevados a un cuartelillo no distante del convento. Se trata de comprobar su identificación. Los dos religiosos lo toman un poco a broma, pero conscientes de la gravedad de este acto.

–Nos han empadronado, dice el P. Mallo, al verse de nuevo, en casa, los dos juntos. Lo que el P. Montalvo aclara:

–Es el primer escalón de nuestra subida al patíbulo.

Al día siguiente, las turbas revolucionarias asaltan el convento y residencia de los Padres. Exigen las armas que tengan: el P. Mallo les ofrece la única que en realidad tienen: el santo rosario.

Con una tranquilidad mezclada con la incertidumbre y el desasosiego transcurren los días siguientes, hasta el atardecer del día de Santiago: 25 de julio. El P. Mallo había consumido todas las sagradas formas que había en el sagrario: deja una de reserva, que le sirvió a él mismo de viático el mismo día 25. Las Monjas están apercebidas para abandonar el claustro, y los Padres... aquella misma tarde son detenidos, y confinados en la huerta de las Monjas.

Aquí se pierde la pista: ¿fueron asesinados allí, o, como parecen sostener otras versiones, lo fueron públicamente en el Parque de la ciudad? De sus cuerpos nada se supo.

Los testigos, que los hubo, callaron: solo vagas noticias y detalles. Los recogemos tal como fueron recogidos, una vez que las tropas nacionales recuperaron Talavera⁵³.

Un empleado de la farmacia, contigua a la residencia de los Padres, vio asustado, cómo un escopetero obligaba a los religiosos a entrar en el Colegio, al no poder hacerlo por la puerta de la iglesia. El P. Mallo, muy congestionado y amoratado. El P. Juan muy pálido. Oyó cómo el P. Mallo pide permiso para ir en busca de la maleta, a lo que le replicaron que para

nada la necesitaba. Pero no oyó disparo alguno. Una mujer, muerta de susto, pasa a su lado, porque ha visto el martirio que están dando a los padres debajo de una higuera: «los tienen en cruz» le dice.

Por más que buscaron las Monjas indicios de sepulturas en la huerta, o en otro posible lado del convento, nada encontraron.

Aparece otro testigo: dice a las Monjas que no se preocupen más en buscar los cadáveres de los Padres, porque él vio cómo, en aquella noche del día 25, se paró una camioneta a la puerta de los servicios, y como los milicianos vieran que nosotros, desde una ventana, estábamos observando, nos obligaron a cerrar, y no vimos más; a los Padres se los llevaron en la camioneta.

Nosotros, ahora, preguntamos: ¿vivos todavía, o ya eran cadáveres?

Por otros datos recogidos, aquí y allá, el P. Fueyo piensa que debieron salir vivos, y que su martirio fue público. Que les aserraron las extremidades y fueron enterrados vivos. ¿Dónde? Lo más probable es que fueron arrojados sus cuerpos al Tajo.

Dos de los milicianos ejecutores fueron cogidos prisioneros y reconocidos, como autores de tan vil asesinato, pero se negaron a decir nada sobre este hecho. El P. Fueyo comenta: «Diría, como un personaje cervantino, que tantas letras tiene un *no* como un *sí*».

BIBLIOGRAFÍA

- CASEMENT, Roger (1911). *Putumayo: caucho y sangre*. Relación al parlamento Inglés. Ediciones ABYAYALA, 1988.
- CILLERUELO, Lope (1968). *El Rvmo. P. Maestro Fr. Eustasio Esteban, Prior General de la orden de San Agustín*. Valladolid: Estudio Agustiniano.
- DÍEZ GONZÁLEZ, Florentino (1984). *OMAHNA, donde suspiran los montes*. León: Ediciones Leonesas.
- FRAILE, Senén (1927). *Breve Reseña histórica de la Misión Agustiniana de San León del Amazonas*. Imprenta del Real Monasterio de el Escorial.
- FUENTES, Hildebrando (1908). *Loreto. Apuntes geográfico, históricos, estadísticos, políticos, sociales*. Lima.
- FUEYO, Amador (1947). *Los Agustinos en la Revolución y en la Cruzada*. Bilbao.
- KOEPCKE, María (1964). *Las Aves del Departamento de Lima*. Lima: Talleres Gráfica Morson.
- LARRABURRE Y CORREA, Carlos (1905-1909). *Colección de Leyes, Documentos del Departamento de Loreto*, 12 vols. Lima.
- MADOZ, Pascual (1850). *Diccionario Geográfico Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid.
- MARTÍNEZ, Bernardo (1909). *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas: Filipinas. Apuntes... América*. Madrid.
- MERINO, Manuel (1985). *Agustinos Evangelizadores de Filipinas, 1565-1965*. Madrid: Ediciones Archivo Agustiniano.
- MIER VÉLEZ, A. del (1985). *Tabula officiorum. Religión y Cultura*. Madrid.
- MUCIENTES DEL CAMPO, David (1968). *Centurias Colombo Agustinianas, 1525-1967*. Talleres Salesianos. Mosquera. (Cund).
- ORCASITAS, Miguel Ángel (1981). *Unión de los Agustinos Españoles (1893), Conflicto Iglesia-Estado en la Restauración*. Valladolid: Estudio Agustiniano.
- PAREJA PAZ SOLDÁN, José (1950). *Geografía del Perú*. Lima.
- PÉREZ JORDE, Elviro (1901). *Catálogo Bio-Bibliográfico de los Religiosos Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. Manila.
- ROSENZWEIG, F. *Economía de la selva peruana*. Lima.
- RUBIO, David (1950). *Peralvillo de Omaña*. Madrid.
- Los Agustinos en el Perú*. Lima, 1912.
- SAN ROMÁN, Jesús (1975). *Perfiles históricos de la Amazonía peruana*. Lima: Ediciones Paulinas.
- SANTIAGO VELA, Gregorio de (1920). *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*. Madrid.
- SZYSLO, Vitold (1955). *La Naturaleza en la América Ecuatorial: The Nature in Equatorial America*. Lima.
- TEJEDOR FRAILE, Senén (1927). *Breve Reseña histórica de la Misión de San León del Amazonas-Perú*. El Escorial.
- VILLAREJO, Avencio (1965). *Los Agustinos en Perú y Bolivia*. Lima: Ed. Ausonia, S. A.
- VILLAREJO, Avencio. *Así es la Selva*. Lima. Varias ediciones: 1943-1988.
- VILLAREJO, Avencio (1959). *La Selva y el Hombre*. Lima: Editorial Ausonia, S. A.

ARCHIVOS

- Archivo de la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas (APAF). Valladolid, Paseo Filipinos 7.
- Archivo Parroquial de Senra-Lazado. Murias de Paredes (León).

Analecta augustiniana (AA).
Anales de la propagación de la fe.
Archivo histórico agustiniano (AHA).
Cincuentenario España y América la ciudad de dios misiones católicas.
Omaña, Boletín de la Asociación cultural Omaña.
Tierras de León.

¹ Además de los agustinos, que fueron la primera orden religiosa en llegar a las Islas Filipinas, los franciscanos, los jesuitas y los dominicos se habían encargado desde el siglo XVI de cristianizar a la población autóctona. Tomás González Cuellas recoge en su libro sobre Plácido Mallo un texto que refleja bien cómo percibieron los estadounidenses la labor de los religiosos españoles durante más de tres siglos en las Filipinas. El dominio sobre las islas le fue cedido por España a los Estados Unidos en el Tratado de París el 10 de diciembre de 1898. Cuellas reproduce las palabras del general de las fuerzas americanas, Leonard Wood, publicadas en la revista norteamericana *The Boston Transcript*:

Las facilidades encontradas para resolver el problema de la colonización de las Filipinas, se lo debemos a nuestros predecesores. Los españoles dejaron las cosas de tal manera que todo resulta fácil, puesto que los españoles han hecho por el pueblo filipino lo que ninguna otra nación colonizadora en el Extremo Oriente. España dejó impresa en las Islas sus ideas y sus principios; les dio lengua, religión y costumbres, tan profundamente, que forman parte de su vida. Los filipinos son malayos, pero no son como los demás malayos. Por medio de la fe católica cambió sus costumbres de barbarie, canibalismo e idolatría. La mujer, que en otros países orientales nada es y vive como esclava, aquí actúa como cabeza de familia, administrando la casa e interviniendo en los negocios tanto como el marido. Tenemos que admirar la obra realizada por los Religiosos católicos durante los tres siglos que dominaron este país. Cuando estalló la guerra, España, a pesar de las graves dificultades por que atravesaba, mantenía su labor evangelizadora en las Filipinas.

² Lo que acabamos de contar ha sido tomado en su mayor parte del libro sobre Plácido Mallo de Tomás González Cuellas (1925-2018), *P. Plácido Mallo, agustino, misionero y explorador de la Amazonia peruana*, y del artículo de la revista *Kanatari* firmado por Blas Sierra de la Calle, «Los Yagua una tribu amazónica. Relaciones de varios misioneros agustinos de principios del siglo XX», 1993.

³ Esta fecha de nacimiento está equivocada: en la partida de bautismo da el día tres de mayo de este mismo año como la de su nacimiento. El día 13 de mayo de 1877 se suplen las ceremonias bautismales, porque había sido bautizado de socorro. Archivo parroquial de Murias de Paredes, Libro de Bautizados, Senra-Lazado, 1852-1899, fol. 76v.

⁴ El P. Vela se remite aquí al vol. II de su Obra que estamos utilizando. Hemos de decir que únicamente se publicó un fragmento de esta Relación. Cfr. nota siguiente.

⁵ Gregorio de Santiago Vela, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, Madrid, 1920, v. pp. 107-108. Otro esquema, anterior por lo menos en veinte años, lo tenemos en Elvio Pérez Jorde, *Catálogo Bio-Bibliográfico de los Religiosos Agustinos de la Provincia del Santísimo Hombre de Jesús de Filipinas*, Manila, 1901, p. 750.

En adelante siempre citaremos estas obras por el nombre de su autor: Vela... Jorde...

⁶ Es interesante advertir que, desde el año 1876, los Agustinos Filipinos habían destinado 1000 pesos para subvencionar estas preceptorías a fin de que sus Dómines prepararan bien en latín a sus alumnos. Cfr. Archivo de la Provincia Agustiniense de Filipinas, (APAF), 48 bis, fol. 171, con sede en Valladolid.

Cfr. igualmente nuestro trabajo de reciente aparición “Trío familiar Evangelizador en Filipinas”, *Estudio Agustiniense*, 1992, donde hablamos del P. Fernando Hagaz, promotor de vocaciones y patrocinador de esta subvención.

⁷ La clave de que de esta zona salieran tantas vocaciones para el Colegio agustiniano de Valladolid quizá estribe en la subvención de que hablamos en la nota anterior. Los Agustinos necesitaban buen número de candidatos para las misiones que mantenían en Filipinas. Cfr. Florentino Díez González, *La Omaña: donde los montes suspiran*, pp. 92 y 120, donde trata este mismo tema.

⁸ Hemos de tener en cuenta que la diócesis de Oviedo tenía un enclave en la Provincia de León, con una Vicaría General con título de San Millán, pueblecito que lleva el apellido de los Caballeros, inmediato a Valencia de Don Juan, aunque después pasó a ser administrado desde Benavente. En el reajuste que se hizo de las diócesis españolas, a partir del Concordato con La Santa Sede en 1954, este enclave pasó a la diócesis de León.

⁹ Llama la atención que Madoz, al hacer la reseña de Senra, incluya a los dos en un mismo concepto: Senra y Lazado. Lo veremos más adelante. Extraña más, cuando trata a Lazado, separado de Senra.

¹⁰ *Calluna vulgaris*, conocida también como “Brezo”, abunda en sus montes.

¹¹ *Cytisus purgans*. Vulgarmente recibe también los nombres de “retama serrana”, “escoba negra”. Es la característica de sus montes que adquieren un bello aspecto cuando se encuentra en el periodo de floración.

¹² Al ver el número de habitantes que se concede a Lazado inmediatamente caemos en la cuenta, que hay error de cálculo, o que, entre los vecinos de Lazado y sus habitantes, están incluidos los de Senra. Se comprueba al ver que a Senra se le conceden los mismos habitantes, cuando tiene un número mayor de vecinos que Lazado.

¹³ Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1850, X. 105.

¹⁴ Tenemos que dejar constancia de los muchos religiosos agustinos que de esta preceptoría salieron hacia Valladolid, y que dejaron bien puesta su bandera omañesa, allí donde la obediencia los destinó. No viene ahora al caso hacer una reseña de todos ellos, aunque ahí van algunos nombres: David Rubio, de Posada; Samuel y Luciano Rubio Calzón, hermanos, del mismo pueblo; Agustín Melcón Rubio, de Vegarizna; Ricardo Canseco, con quien compartí trabajos en Lima, (Perú); Francisco Valcarce... Rafael Pérez, mi admirado profesor de Moral y Cánones... la lista sería interminable.

El entrañable hermano y compañero, Marcelino Nieto, cuya muerte aún duele en los amigos, hizo cumplido homenaje a muchos de ellos en distintos números de *Diario de León*.

¹⁵ Madoz, *Diccionario...* XIV, p. 172. Vemos aquí, efectivamente que deben considerarse incluidos en Senra los vecinos y habitantes de Lazado y v. v. a la hora del cómputo global de habitantes. En caso contrario tendríamos que decir que el promedio de habitantes por vecino era de 6 en Senra y en Lazado de casi 12,5 por casa y vecino. Todo parece indicar que aunque distintos y diferenciados los dos pueblos, se consideraban, o eran considerados como uno.

¹⁶ Florentino A. Díez González, *La Omaña...*, p. 120.

¹⁷ Tomamos del *Diccionario Geográfico* de Madoz los siguientes datos. El pueblo limita con Lazado, Rodicol, Sabugo, Riodelago, Peñalva y Mena. Su iglesia parroquial está dedicada a San Miguel; tiene 25 casas, con otros tantos vecinos y 106 almas. Cfr. o. c. XVI, p. 96.

¹⁸ Madoz concede a este pueblo 30 casas, 30 vecinos y 150 almas. Perteneció al ayuntamiento de Murias de Paredes. Su parroquia, dedicada a Santa María, era provista por el Señor de Omaña cuando se encontraba vacante. Tenía escuela a la que asistían 30 niños y estaba dotada con 250 reales.

¹⁹ Recomendamos el interesante estudio de Prisciliano Cordero del Castillo, publicado en *Tierras de León*, 53 (1983), pp. 19-34, y 54 (1984), pp. 1-20, con el sugestivo título de “La Omaña (estudio socio-cultural de una comarca de ‘Acción especial’ de la montaña de León”.

²⁰ A la hora de la verdad Lazado mantenía la población de hacía un siglo.

²¹ Tomamos estos datos de *La provincia de León y sus comarcas*, editado por *Diario de León*, p. 152, siendo varios sus colaboradores.

²² Prueba de ello es que, no hace muchos años, durante el invierno, cuando toda la actividad agrícola o ganadera quedaba paralizada por la nieve, abundaban los jóvenes que se iban a otros pueblos de la montaña asturiana a dar clases a domicilio, sin tener otros conocimientos que los adquiridos en la escuela de su pueblo. No debía ser tan mala la enseñanza que los sufridos maestros impartían a la vista de estos resultados.

Este “magisterio” ambulante provocó más de un conflicto con quienes tenían título oficial.

²³ Siempre que nos refiramos a este archivo lo haremos bajo las siglas de APAF, correspondientes a Archivo Provincia Agustiniana de Filipinas.

²⁴ *Omaña*, 9 (1991), p. 5. Boletín de la Asociación Cultural Omaña.

²⁵ Este benemérito religioso había nacido en Buenavista, (Palencia), en el año 1847. Profesó en Valladolid en 1864. Consagrado sacerdote en Manila, 1871, administró las parroquias de Patnongon, 1872-1881, construyendo el convento de sillería y el cementerio: pasaría luego a la de Bugason, 1881-1887. Regresa a España como Maestro de novicios en 1888; nombrado prior del Colegio al año siguiente ejerce el cargo hasta 1897. Lo encontramos de nuevo como Párroco de Miagao, Filipinas, en el año 1898, para regresar a España, después de la sublevación visaya, muriendo en su pueblo natal en 1900. Cfr. Jorde, *Catálogo...* p. 543.

²⁶ En el Archivo Parroquial de Murias de Paredes hemos buscado su partida de bautismo en la que llama la atención el dato siguiente: su abuelo materno lo bautizó con las aguas de socorro, y el párroco, D. Pedro Sabugo, suple las ceremonias el día trece de mayo de 1877, después de haber examinado que se había hecho correctamente el bautismo de emergencia. Fueron sus padrinos su abuelo Manuel Gutiérrez, en nombre de Plácido Gutiérrez, su tío, y la madrina, “que no puso la mano”, Guiselda Gutiérrez. Libro de bautismo, Senra-Lazado, 1852-1899, f. 76v.

²⁷ Siendo latinistas sus antepasados, y hasta un tío (¿Cancio?), ¿no será esto indicativo de la presencia de esta Preceptoría en Lazado antes de Cancio, y que él heredó, por decirlo de alguna manera del Sr. Manuel Gutiérrez? Por testimonio directo de mi padre, tal Preceptoría existió en Lazado. Sólo, al contraer matrimonio Cancio con una mujer de Vegarizna, pasó a este lugar la Preceptoría. Otras personas de Lazado, descendientes de alumnos de Cancio, también nos lo han asegurado.

²⁸ David Rubio, *El Peralvillo de Omaña*, Madrid, 1950, 2ª edición, p. 68.

²⁹ Es clara la referencia al río Órbigo de la provincia de León, en el que desemboca el río de sus recuerdos y nostalgias: el Omaña. Es posible que los nombres de Villanueva y Sahagún, estén disimulando los nombres de los santos agustinos, Santo Tomás de Villanueva y San Juan de Sahagún.

³⁰ No quedan aquí las cosas: el P. Plácido sugiere al P. Prefecto Apostólico que pida al Gobierno la concesión de los Indios de toda aquella zona, porque de esta manera se evitarían los problemas con los caucheros. Cfr. APAF, 730/2, fol. 57.

³¹ Es frecuente encontrar este nombre escrito lo mismo con “b” que con “v”.

³² El P. Paulino dice, en una de sus cartas, a Pebas “solo le queda el ser capital de Distrito, y algunos restos de su pasada grandeza; pero casi no cuenta, en ciertas ocasiones, con más habitantes que el gobernador”. Cfr. Bernardo Martínez, *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniana de Filipinas, América*, p. 113.

³³ Salió el día 8 de octubre. APAF. 730/2.

³⁴ En carta del P. Prat, 12, octubre, 1902, leemos: “En el Putumayo los salvajes han devorado a un peruano y tres colombianos/ dícese que estos últimos han sido victimados por los cafres instigados por los blancos”. APAF. 730/2, 29.

³⁵ Tomamos esta cita literal de Martínez, *Apuntes...* América, p. 135. No nos ha sido posible encontrar esta Relación del P. Mallo.

³⁶ Cfr. Relación del P. Paulino al Ministro de Justicia, Instrucción y Culto, junio, 1905. APAF, 729. Se dice que no vio infeas, pero sí pudo constatar que en aquellas regiones había antropófagos, lo cual no le impedía acariciar esperanzas de éxitos misionales que llegarían hasta el río Putumayo. APAF, 730/2, fol. 57.

³⁷ Son muchas las víboras venenosas que reciben este nombre de los nativos. De la que hablamos es la *Lachesis bilineatus*: es de un color verde precioso, a la que también conocen con el nombre de “Lorito machacui” que puede medir hasta metro y medio. Quizá por caerse de las ramas pueda identificarse con la “víbora voladora”. En el grupo de las “jergones” no podemos olvidar las correspondientes al género *Bothrops*, que

abundan más de lo que uno puede desear, y hasta en la cama se las puede encontrar tanto al levantarse, como al acostarse, y donde ella ha ido en busca de calor.

³⁸ Otra víbora, *Lachesis mutus*, mucho más peligrosa y terrible: puede alcanzar los tres metros, y más. Sus colmillos miden hasta 3 cm de largo, y en la mordedura pueden inyectar hasta 3 cm cúbicos de veneno. Ataca saltando. Los indígenas cuando se mueven durante la noche acostumbran llevar una luz que les ilumine el camino unos metros por delante de donde van pisando, con el dedo siempre en el gatillo de su escopeta.

³⁹ Creen los nativos que llevando tabaco en la boca, o yendo fumando, las víboras huyen. Es evidente que allí fracasarían las campañas contra el tabaco.

⁴⁰ Los autores no están muy acordes a la hora de decir cuántas especies de “tigres” se pueden encontrar en la Amazonía. Mientras algunos se quedan en tres, impropriamente llamados con tal nombre, “Otorongo”, *Panthera onca*; “el Tigrillo”, *Felix wiedii*, (*Leopardus macrurus*, *Felix pardalis hamiltoni*), que no pasa de ser un gato montés, con las típicas manchas del tigre, y el jaguar americano, *Felix onca*, que es el más grande de los tres. Cfr. Villarejo, *Así es la selva*, 3ª edición, p. 157-158. Vitold de Szyszlo, *La Naturaleza en la América Ecuatorial*, p. 341-343, quien anota hasta otras tres más.

⁴¹ Isango, o Isanguí, *Tetranicus molestissimus*, es casi invisible, y de él se conocen dos razas: una roja y otra blanca, que es la más frecuente en esta parte del Amazonas y Yavari. Se adhieren externamente a la piel, donde pueden vivir varios días, causando una molestísima comezón. Otros autores lo ponen en el género *Trombicula*, sp.

⁴² Memoria del P. Paulino al Sr. Ministro de Justicia: junio, 1905. La recoge Carlos Larraburre y Correa, *Colección de Leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto IX*, 1905, pp. 249-258. Hay una copia dactilográfica en APAF, 729.

⁴³ Cfr. Martínez, *Apuntes...*, América, p. 135-136.

⁴⁴ Está hablando del croquis hecho sobre el río Yagua, que luego el P. Paulino enviaría a Lima.

⁴⁵ Citamos nuevamente del Informe que el P. Paulino envió al Sr. Ministro, junio, 1905. Hemos de advertir que esta copia mecanografiada que estamos utilizando tiene dos notas: una al principio y otra al fin, en las que se lee:

a.- Carlos Larraburre y Correa, *Colección de Documentos...* X, pp. 249-258, Lima, 1907.

b.- Anexos a la memoria presentada por el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción al Congreso ordinario de 1905, p. 1111.

Estas dos notas son del puño y letra del P. Nicolás Alonso, quien tuvo la feliz ocurrencia de recoger toda esta documentación, copiándola para el Archivo de la Provincia, APAF.

⁴⁶ Memoria presentada por el P. Paulino al Ministerio de Justicia; mayo de 1904. APAF, 729.

⁴⁷ *Anales...*, I. c., p. 516-117. También APAF, 729. En 14 de agosto, 1908, escribe el P. Paulino: “El P. Mallo ha estado grave con dos ataques diarios de fiebre y el hígado muy hinchado: mejora, pero ha pasado muy malos ratos. Si no cura radicalmente he de enviarle a España con grave daño para la misión de Nazaret”, APAF, 730/2, 91.

⁴⁸ Con fecha 14, octubre, 1908, escribe nuevamente el P. Paulino: “El día 12 ha embarcado el P. Mallo en el vapor inglés Napo, ya casi restablecido y cicatrizada la herida de la operación que hubo necesidad de hacerle para extraerle el humor (¿tumor?) hepático del hígado, pero según el Sr. Irujo, el ilustre médico que con magistral acierto se lo arrancó contra toda esperanza... es indispensable que viaje a reponer sangre al suelo natal”, APAF, 730/2, 93.

⁴⁹ Nuevamente carta del P. Paulino, APAF, 730/2, 99: “El P. Mallo anuncia desde Valladolid que no podrá regresar, pues además de habersele formado una vía fistulosa en la herida ha padecido disenteria y catarro intestinal, y el médico le ha dicho que en modo alguno puede volver a estos climas”.

⁵⁰ Conforme al testimonio personal que hemos recogido de uno de sus súbditos en aquel entonces, el P. Mallo destacaba por su bondad.

⁵¹ A. de Mier Vélez, *Tabula officiorum*, Madrid, 1985, p. 90.

⁵² Recogemos y resumimos lo que el P. Amador Fueyo escribió en su libro *Los Agustinos en la Revolución y en la Cruzada*, Bilbao, 1947, pp. 34-37.

⁵³ El P. Fueyo recoge aquí una Relación inédita, escrita por la M. Aurelia de San Agustín, a poco de regresar de su convento, el 3 de septiembre.